

Algo para reflexionar

A poco más de una quincena de la tragedia de Asia, tenemos la brillante oportunidad de participar con lo mejor del Instituto. Todos deben saber que una de las más importantes aportaciones de los últimos cincuenta años del Instituto a la conquista de las inclemencias de la naturaleza se ha consolidado en el CENAPRED, una joya de la nación, un instrumento inmejorable para preparar a México frente a las amenazas de la naturaleza. Si bien el CENAPRED fue originado y ha sido animado por la necesidad de confrontar los sismos en México, una de las más viles consecuencias de los sismos, los *tsunamis*, están dentro de sus ocupaciones.

En el siglo XXI, las tecnologías a las órdenes de nuestra prestigiada institución son claramente mayores y más potentes que las que tuvimos en 1957, cuando hasta el Ángel de la Independencia se desprendió de su sitio, y en 1985, cuando creímos que finalmente el Sismo de Acapulco (Emilio Rosenblueth *dixit*) nos había cobrado la factura. Ciertamente es posible (y probable) que el riesgo

del país ante eventos tan brutales como los que acaba de enfrentar Indonesia o peores sea muy grande. ¿Cómo reaccionar ante riesgos, no ante tragedias ya pasadas? Esa es una oportunidad bienvenida para los ingenieros mexicanos. Sin duda tenemos mucho qué decir.

¿Podemos instalar una alarma temprana en el Pacífico mexicano para que nuestros sitios de turismo no sufran lo que acaban de sufrir en Asia? Por supuesto que sí.

Por otro lado, México se destaca entre las naciones latinoamericanas por tener una capacidad muy limitada para formular propuestas atractivas. En particular, nuestras propuestas son poco ganadoras con base en las especificaciones de los organismos internacionales que financian estas oportunidades. Por tanto, es de esperar que la nueva circunstancia (la inquietud ante eventos sísmicos enormes, su conversión en grandes amenazas hídricas y la necesidad de su formulación como propuesta de progreso en el lenguaje internacional) sea atendida con prestancia por nuestros más destacados investigadores. Así podremos contribuir a entrenar a los mexicanos en escribir propuestas de proyectos, en serio.

José Luis Fernández Zayas